

Húm. suelto, 15 cts.

Atrasado, 25 cts.

# EL ARTE



# TAURINO

DIRECTOR  
Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR  
Joaquín Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS



Fotografía de M. Castillo y fototipia de F. Saña.

## JULIO APARICI, FABRILLO

## FABRILLO

El diestro cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores nació en el poblado de Ruza-fa (Valencia), hoy unido al casco de la capital, en el año de 1866, siendo sus padres unos acomodados industriales, dueños de un molino situado en dicho poblado.

Pasados los primeros años de su infancia, dedicóse Julio á ayudar á sus padres en las rudas tareas del molino, y aunque asistió á la escuela, no consiguió sobresalir en los estudios ni llegó á bachiller. Su afición le marcaba bien distinto rumbo, lo cual demostró cuando más tarde dedicóse á hacer excursiones á los pueblos, tomando parte en tal ó cual capea donde se lidiaban novillos ó bueyes callejeros.

Así anduvo hasta el año de 1886, en que se dió á conocer en la plaza de Valencia estoqueando en algunas novilladas de capea varios bichos procedentes de rabezas destinadas al matadero, llamando la atención de los aficionados por su arrojo en la suerte suprema, pues tal vez inconcientemente, dió en la costumbre de esperar á los bichos á pié firme, lo que le ocasionó varias cogidas y una entre ellas de alguna gravedad, que le retuvo en la cama algún tiempo.

A partir de aquí, dejó de rozarse con bichos cuneros y comenzó á figurar en novilladas formales y con picadores, dándose tal maña y arte en sus faenas, que bien pronto llegó á adquirir un nombre como espada novillero.

En aquel entonces, la Empresa de la plaza de Madrid, deseosa de dar á conocer al público á los diestros que por provincias gozaban de alguna reputación, contrató á Fabrilo para que en unión de los matadores Guerrita y el Ecijano, estoqueara en la tarde del 27 de Febrero de 1887 tres toros del duque de Veragua y tres de D. Antonio Hernández, á beneficio de los Asilos de la noche.

El primer bicho que mató en dicha tarde se llamaba *Finito* y banderilleó el sexto toro de la corrida en unión del Ecijano.

Su trabajo en la novillada de referencia satisfizo al público, que vió en el diestro valenciano deseos de agradar y condiciones para obtener un buen puesto en el difícil arte de los Romeros.

Desde entonces ha trabajado con bastante aceptación en las más importantes plazas de España, entre las que pueden mencionarse las de Sevilla, Valencia y Murcia, habiendo tomado parte como banderillero en algunas corridas en las cuadrillas del Gallo y Frascuelo.

En 14 de Octubre de 1888 le concedió la alternativa de matador en la plaza de Valencia el afamado maestro Antonio Carmona, (el Gor-

dito), lidiando toros de Angel Nandin, y cuya alternativa no pudo recibir en el día 23 del mes anterior en Madrid, de manos de Francisco Arjona (Currito), por suspenderse la corrida á causa de la lluvia.

Durante el invierno de 1888, y ya con alternativa, estuvo estoqueando en las plazas de la Habana en unión del Gallo, y á su regreso á España, en la temporada siguiente obtuvo la deseada alternativa en el circo madrileño el día 30 de Mayo, de manos del inolvidable diestro Salvador Sánchez (Frascuelo), estoqueando toros de Miura.

Desde entonces ha vuelto á torear en la plaza de Madrid varias veces, siendo el presente año el en que más corridas ha tomado parte, pudiendo contarse próximamente unas 28 ó 30, con gran aceptación de los públicos, que si no ven en él la maestría de un torero consumado, le aplaude por su valentía y verdad en la suerte suprema.

Ha tenido cogidas con heridas más ó menos graves; pero no le han hecho desmerecer en su arrojo, demostrando con ello que es de buena madera.

Julio, como todos los matadores, adolece de algunos defectos, hijos en él de la falta de práctica para conocer bien las condiciones de las reses y ajustar sus faenas con arreglo á ellas; pero tiene sobrado corazón para el oficio y es aún joven, pues todavía no ha cumplido los 26 años, y con facultades, valor y buen deseo, no es difícil que pronto consiga uno de los primeros puestos en el toreo.

TEORÍAS.

Valencia 28 Octubre.

Como recuerdo del trabajo de Fabrilo, publicamos á continuación la reseña de la primera corrida en que tomó parte en Sevilla, publicada en nuestro colega *El Posibilista* del 19 de Julio:

### GOLETAS Y PITONES

Domingo diez y siete;  
segunda mixta  
que resultó, señores,  
media corrida.

Negro, bragao, bien puesto, de piés y de libras, fué el primero

que tomó siete puyas  
de los piqueros  
á cambio de tres tumbos  
y un jaco muerto.

Variada la suerte, Perico Campos metió un par al cuarteo de compromiso que le valió palmas y Tenreyro uno bueno en la misma forma, terminando Perico con uno superior, oyendo música.

Fabrilo, que vestía de verde y oro, se fué al de Clemente y lo pasó de cerca, parando y ceñido para meter el pié y aguantando dejar media estocada corta delantera, de la que dobló el toro.

Muchas palmas á Fabrilo.

El segundo fué cárdeno, recogido de pitones, bragao y buey que acosado le dieron tres puyazos.

Mal pareado por la Vieja y Fatigas pasó el buey á manos de Fabrilo.

El toro incierto, huílo, no se prestaba á dibujos;

pero el valenciano  
Fabrilo primero,  
pasó aquel buey *Apis*  
tranquilo, sereno.

Lió la muleta,  
y pinchó cojiendo  
una banderilla,  
embrocao saliendo.

Sacó la camisa  
rota por el pecho  
y después de un pase  
en breve momento,  
tiróse con alma  
mojando los dedos  
y rodando el toro,  
que hechas candeleros  
levantó las patas  
derechas al cielo,  
de donde Paquiro  
y Pedro Romero  
gritaron á una:

— Valenciano fiero,  
tú sí que eres hombre  
muy macho y torero.

El público grita  
y arroja sombreros:  
— ¡Y... viva Valencia  
y Fabrilo primero!

¿Cuándo nos dá la empresa una corrida mixta con Fabrilo y Litri? Haga esta combinación y verá qué lleno,  
porque el del domingo  
fué un vacido inmenso.

Negro, con melena á lo gomoso, fué el tercero, único toro de la corrida, que tomó seis varas y dió cuatro caídas y dejó dos pencos en la arena.

Fabrilo, por complacer al público, metió al toro que se defendía en este tercio, después de pasarse tres veces sin clavar, un magnífico par al cuarteo.

La Vieja, después de una pasada, dejó un par mediano y Tenreyro otro después de dos salidas.

Muy cerca, muy ceñido, muy parado, con mucha frescura y valentía, pasó Fabrilo á su tercero y le dió un pinchazo sin soltar bueno.

Mas pases, y saliendo por los costillares del toro, dejó una estocada corta, delantera y perpendicular, de la que se echó el bicho.

El puntillero á la primera.

La mar de palmas á Fabrilo.

QUITE.

## ¿Volverá el picador?

Ya está vestido el piquero  
que torea en la corrida:  
de su esposa compujida  
se ve el rostro lastimero.

La plata y el oropel  
cubren ya su esbelto talle:  
suena un beso, y ya en la calle  
va á galope en su corcel.

En esto la animación  
de la fiesta, es ya sin tasa;  
en aquella pobre casa  
tristeza, llanto, oración.

Un muchacho calesero  
quiere salir con su coche,  
y nos grita á troche y moche:  
¡uno falta, caballero!

El coche á galope va;  
ella mira al importuno  
y dice: Aquí falta uno,  
¡Virgen santa! ¿volverá?

RICARDO ALONSO.

## El Torero de afición

Maleta que lleva tufos  
muy espesos y muy rufos  
y busca siempre cuestión,  
como guapo verdadero,  
y es *blancón*,  
no será nunca torero.

Chico que imita á Frascuelo  
con la silla y el pañuelo,  
pero que huye la ocasión  
apenas mira á un ternero  
*cobardón*,  
no será nunca torero.

Aficionado que clama  
desde el tendido y que llama  
al picador ¡gran ladrón!  
y blanco al banderillero,  
sin razón,  
no será nunca torero.

Chulapo soso, aburrío,  
que si puede se va al río  
en cuanto *quiipa* un doblón,  
y lleva blusa en Enero,  
de afición,  
no será nunca torero.

J. BERNABEU PASCUAL.

## SUBASTA

Por no tener ni un botón, comparece ante un notario de esta culta población, un conocido anticuario para hacer liquidación.

Aquí están los alamares del bravo Pastor Lagares y las famosas coletas de Montes y Costillares, que se dan en. 1000 pesetas.

En dos cajas bien cerradas dos muletas coloradas de Romero, encontraréis, que aunque estén deterioradas, las daremos en. 1006

Unas medias de algodón, más *morcanas* que el carbón, de un valiente cordobés que es más malo que un ciclón, se malbaratan en. 3

El forro de la montera y un trozo de la pechera del bravo diestro *Pepe*, que ambas cosas cualesquiera las compraré por. 1007

Los hierros de un picador chico de mucho valor que, dedicado al teatro, no sería un mal tenor, se venden en. 104

Los cuernos de *Jocinero*, de ese toro que á un torero volteó con grande ahínco, por más que anduvo ligero; ¿quién los quiere en. 25

La cabeza de un miura que con bastante bravura hizo una lucha cruenta; ¡admirar su baratura! la vendemos en. 40

El sombrero de Sevilla, las espuelas y la silla que sacó la última vez que pisó esta maravilla; las rematamos en. 10

La muleta y el espejo que aquel picador por viejo sacó con poca fortuna y un pedazo del pellejo de un valiente burel. 1

La caprichosa chaqueta de un diestro casi maleta que todo el mundo conoce y un trozo de la coleta del mismo individuo. 12

Una media con cuchillo del valiente Pepe-Hillo, que casi nueva parece porque no ha perdido brillo, se cotiza en. 113

La mesa que colocaba Martincho cuando saltaba y el par de grillos de bronce con que los pies se amarraba, en. 1411

Una punta del pitón del célebre *Regalón*. ¿Quién á comprarla se atreve? Hacemos realización y la damos en. 1009

Una vieja zapatilla del banderillero Arnilla y el último rehilete que puso á un toro en Sevilla. 257

Y, por último, vendemos un sombrero que tenemos de Rifones, Juan de Dios, que también barataremos por si alguien lo quiere en. 2

¿Quién no pesca las coletas, zapatillas y muletas y otras mil curiosidades de estas notabilidades sólo por.. 6000 pesetas.

PACO PICA-POCO.

## LOS BANDERILLEROS

El decaimiento del toreo es cierto.

De una manera clara y manifiesta, como sensible y peserosa, venimos notando hace tiempo, que terrible anemia ha hecho presa en nuestra fiesta nacional, apoderándose completamente de ella. ó mejor dicho, de los *nervios* y *arterias* que debían de darle vigor y fuerza.

La prostración general en que yace la Tauromaquia de algún tiempo hacia acá, es debida, sin duda alguna, á la apatía de los diestros—verdadera yugular del espectáculo taurino—ya que el público manifiesta afición mucho más grande que la que merecen la mayor parte de los toreros que hoy pisan el ruedo.

En nuestro artículo «Los picadores» dijimos ya lo que era la suerte de vara en estos tiempos; vamos á ocuparnos hoy de lo que son en nuestros días la suerte de banderillas y los banderilleros.

Es sabido de todo aficionado que haya leído algo de toros, que el licenciado Falces fué el primero que puso los rehiletes á pares, practicando la suerte de clavarlos al cuarteo.

Este invento, que modificó en absoluto el segundo tercio de la lidia, fué, llamémosle así, la piedra angular de la tan airosa como lucida suerte del toreo, en que probaron su valor y conocimientos los Muñiz y *Cucos*, los Herráz y *Lillos*, los *Regateros* y *Armillas* y el *Gordo* y *Lagartijo* y *Chicorro*, etc., etc.

Estos diestros, que tan alto renombre alcanzaron en la suerte de banderillas, ¿qué se hicieron?

Aquellos banderilleros que en todas partes hallaban toro, que casi nunca se iban sin clavar, ¿dónde están?

¿Han desaparecido?

¿Hánse llevado consigo la inteligencia, que tantos aplausos y fama les dieron, en aquellas corridas en que pareaban al toro, lo mismo al sesgo que al relance, de frente que al cuarteo y al quiebro, y que hoy secundan con fruición los aficionados antiguos?

Pesar nos causa haberlo de decir, pero hemos de confesar que sí. Desaparecieron aquellos famosos diestros; que con ellos se extinguió también la raza de los banderilleros de VERDAD, perdiéndose, por consiguiente, quizá para que jamás vuelva á encontrarse, el ARTE que es indispensable para practicar con perfección el segundo tercio de los tres en que se divide la lidia de toros.

Las causas que á tal estado de decaimiento han conducido al toreo son, según nuestro entender, diversas.

No es la menor la predilección que el público demuestra hoy por ciertos diestros que, en verdad, no alcanzan por su trabajo á merecer el entusiasmo que tan injustificadamente despiertan en aquél.

La apatía en unos y la precipitación en otros,

son causa también de que atrasen en vez de progresar, de conformidad con la corriente del siglo en que vivimos, las corridas de toros.

A continuación van las razones en que fundamos nuestro aserto.

Hoy se dan muchísimo mayor número de corridas que antiguamente, y se paga más, muchísimo más, el trabajo de los diestros, aunque éstos trabajan peor, bastante peor, que antaño.

No crean los lectores que los toreros trabajen hoy menos en el redondel, porque el trabajo de la lidia en estos tiempos haya de ser menor, nó. Hoy trabajan menos porque no saben hacer otra cosa.

Esto, que á primera vista parecerá una exageración, una paradoja, no es más que una verdad de demostración facilísima.

Habiendo aumentado las corridas de toros en la extraordinaria proporción en que han aumentado, lógico es, que sea también muchísimo mayor el número de lidiadores que á ellas se dediquen. Este necesario aumento de diestros, unido á los exorbitantes honorarios que el torero cobra en nuestros días, ha sido causa de que se dejara crecer el pelo mucha gente, sin pararse á pensar, sin procurar saber, si tenía ó no las dotes indispensables para llevarlo largo.

Lo que no ha dejado seguramente de pensar ningún torero, es en los cuantiosos honorarios que hoy cobran los diestros que á la Tauromaquia se dedican.

El deseo de ser rico, la idea del lucro, la codicia, esto, esto solo ve, el noventa y cinco por ciento de los que pretenden dedicarse al toreo.

No hay un sólo diestro que desde el día en que empieza á peinarse *pa elante* y aun antes algunos, que sus aspiraciones y todas sus ideas no las concrete á pensar lo que ganan los espadas para cuando llegue el caso de que él lo sea. Que á tal categoría aspiran todos al empezar.

Tenemos la firme convicción de que no hay ni uno solo de tantos peones como figuran en cuadrilla que creyera al empezar su profesión en ser perpetuamente banderillero. Todos se forjaron en su imaginación multitud de dorados pensamientos, convertidos por el tiempo, en los más, en terribles desengaños.

Desengaño por lo demás tan justo y merecido como ilusoria fué la pretensión que lo motivó.

Hemos dicho anteriormente que la apatía y la precipitación en los diestros son otra de las causas de que el toreo más bien atrase que progrese y vamos á demostrarlo: El primero de dichos defectos, que defectos son, puede traducirse en Tauromaquia por lo que los franceses califican de *sans façon* y por lo que los españoles denominamos miedo y en ocasiones desahogo ó *sinverguencía*.

Aplíquese la denominación que se quiera de las dos que preceden, que la significación es exactamente igual para el arte y para el aficionado; pues, en último resultado, si las suertes no las

practica el diestro con la primera denominación porque *no quiere*, ó, lo que es lo mismo, porque *no puede*, es decir, porque se lo impide el miedo, encontramos que es tan igual el resultado en los dos casos como una gota de agua es igual á otra gota de la misma agua.

Esto, en cuanto á la apatía respecta; ahora veremos por qué se produce la precipitación y los resultados que lleva aparejados con ella.

Consecuencia del mayor número de corridas que hoy se verifican, ha sido el aumento de *maletas* que ha sufrido la Tauromaquia.

Han creído la mayor parte de éstos que bastaba llevar cuatro revolcones de un morucho embolado, de los que para solaz de los capitalistas se sueltan á la terminación de las funciones acrobato-gimnásticas y novilladas que en invierno se verifican, para considerarse con méritos bastantes para que el *Canailles* los sacara en la plaza de Villabrutanda ó de Vallcarca.

Obtenido esto—aunque al llevarlos no figuran en la cuadrilla más que con el distinguido cargo de *porta-estoques*—ya se crecen de manera tal que á su lado *nadie tose*, ni creen que nadie se atreverá á darles *coba*, como ellos dicen.

Con tan *brillantes* antecedentes logran, gracias á su *padrino*,—que es lo primero que se procuran todos—ingresar en una de las innumerables cuadrillas de que está *plagado* el arte del toreo.

Lo que estos *diestros* hacen en la plaza lo sabemos por *fortuna* (!) todos.

Pero, ¿qué podemos querer que hagan?—Si lo que de su trabajo resulta es lo lógico, lo racional, lo que debe ser.

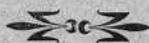
¿Qué diríamos del arquitecto que se propusiera levantar un edificio sin contar con la solidez del terreno en que deseara emplazarlo?

¿Qué del profesor de matemáticas que empezara por enseñar á sus discípulos á elevar á la raíz cúbica el valor de un número antes de haberles enseñado á conocer la suma de *dos y dos*?

Diríamos ciertamente, que no sabían lo que se pescaban ni el arquitecto ni el profesor. Pues eso mismo decimos nosotros de algunos toreros y circunscribiéndonos á banderilleros en particular, lo repetimos, añadiendo: que mientras no tengan éstos más deseos de aprender y menos de presumir, no veremos otra cosa que salidas falsas, pares abiertos, orejeros y tirados; y banderillar clavando los zarcillos á la atmósfera ó guardándose el diestro un palo, ó los dos como recuerdo de cada uno de los turnos en que les haya tocado parear.

Esto es, salvo alguna excepción, lo que vemos y lo que veremos mientras los que se dediquen al toreo no pierdan la apatía (miedo) cuando saben, y la precipitación (faroleo) cuando no sepan.

CARICIAS.



## ¡DESPRECIO!

No todo á aquel que torea  
puede llamarse torero,  
y menos banderillero  
á cualquiera que pareo.  
Tampoco estimo que sea  
matador todo el que mata;  
y si de varas se trata  
puedo afirmar sin error,  
que el nombre de picador  
en muchos es una errata.

Existen, sí, en banderillas,  
como en garrochas y estoques,  
una táifa de bodoques  
*traficantes* en pandillas.  
¡Cuántas y cuántas cuadrillas  
de ellos vemos diariamente!  
¡Cuánta y cuánta pobre gente  
con peludo distintivo!  
¡Cuánto y cuánto *muerto vivo!*  
¡Cuánto risible inocente!

Pero parásitos tales  
que de toreros blasonan  
porque sus testas coronan  
con coletas colosales,  
sin reparar en los males  
de su insensata osadía,  
se obstinan en la manía  
de querer pasar por diestros,  
cuando sólo son maestros  
en *pasar* su mercancia.

De comerciante taurino  
á torero de conciencia,  
hay tanta ó más diferencia  
que entre el oro y el platino.  
Por eso es un desatino  
el empeño temerario  
de ese tipo estrafalario  
que, envuelto siempre en abrojos,  
vemos postrado de hinojos,  
á los piés de un empresario.

¡Cuánta miseria taurinal!  
¡Cuánta hidrofobia torera!  
¡Cuánta coleta rastrera!  
¡Cuánta ignorancia supinal!...  
¿Quién el medio no adivina  
de ahuyentar á tanto necio?  
Yo que de torpe me precio,  
creo que eficaz medio existe,  
y cuyo nombre consiste  
en esta frase: «¡DESPRECIO!»

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

\* \*

## ¡TUMBONES!

¡Ya están listos los toreros!  
Sale el toro con coraje  
rematando en los tableros,  
y acudiendo á los piqueros  
ciego de furor salvaje;  
y Manolín, *el Perdío*,  
picador de mucho brío  
señalando un marronazo,  
lleva, al fin, un batacazo  
de padre y muy señor mío.  
¡Qué voces! ¡Qué gritaría!  
pero él, nada, á sangre fría  
despreciaba los agravios,  
y entre cinco monos-sabios

se metió en la enfermería:  
y fué tal el aspaviento  
que hizo allí, que en un momento  
con sus gritos imprudentes,  
puso el hombre en movimiento  
á todos los dependientes.

—¡A ver, que venga el doctor!  
—¿Tiene usted mucho dolor?  
¡Preparad el botiquín,  
que se muere Manolín!...  
¡que se muere el picador!

¡La empresa es comprometida  
y es necesario salvarle!  
Está en peligro su vida,  
con que, nada, á desnudarle,  
y al hospital en seguida.

Pero en sus exclamaciones  
fingiendo un dolor horrible,  
hizo tales contorsiones,  
que era del todo imposible  
quitarle los pantalones.

Cuando después de amarrado  
por indómito y travieso  
fué el herido examinado,  
al mirar que estaba ileso,

dijo el médico asombrado:  
—¡Pero si no tiene nada!

¡Su aprensión es importuna!  
—Que estoy herido!

—¡Bobada!  
¿Qué demonios de cornada,  
si aquí no hay señal ninguna?

—Pues mire usted (le decía),  
con *er doló* que sentía  
aquí en la pierna derecha,  
me creí que la tenía  
completamente desecha.

Eso no es nada, tumbón,  
(dijo el doctor con cachaza),  
póngase usted el calzón,  
y andando pronto á la Plaza,  
porque esa es su obligación.

Y, montando en su rocín,  
volvió á salir Manolín  
á unirse con las cuadrillas...  
¡cuando sonaba el clarín  
para poner banderillas!

FIACRO YRAYZOS.

Tenemos en preparación un número dedicado exclusivamente al arrojado y valiente matador de toros sevillano

### Manuel García (el Espartero)

Dicho número, que publicaremos muy en breve, contendrá el retrato de este diestro y algunos trabajos de nuestros más distinguidos colaboradores.

### Modelo número 1

Faustino no era torero  
ni aficionado siquiera,  
mas vió que en España era  
como se gana dinero.

Y después de cavilar  
á qué se dedicaría,  
al fin decidióse un día  
por la suerte de picar.

Y de tal modo empezó,  
que estoy seguro no ha habido  
picador que haya sufrido  
las silbas que el escuchó.

Mas comprendió que llevaba  
el camino equivocado,

y al vino pidió prestado el valor que le faltaba.

De tal manera el valor con el vino le crecía, que á poco se le tenía por el primer picador.

Hoy que el público le admira, como una estrella del arte, yo que sé de dónde parte el misterio de su fama,

Cuando me hablan de Faustino, es natural que me asombre al oír exclamar: ¡qué hombre! en vez de decir: ¡qué vino!

MIGUEL TOLEDANS.

## TIENTAS

En la hermosa posesión *La Cascajera*, propiedad de los Sres. de Ybarra, situada á tres leguas de esta ciudad, bañada en sus límites por el Guadalquivir en una gran extensión, se ha celebrado el viernes la tiesta de becerros de la famosa ganadería de ese nombre.

La tiesta comenzó casi al ser de día del viernes y terminó á las tres de la tarde. El acto revistió verdadera importancia para los aficionados, que tomaron parte en las operaciones de acoso y tiesta y para los que, con el carácter de invitados, presenciaron aquélla.

Entre los primeros vimos á los Sres. Adalid, Medina (don Patricio), Ramos, Surga, Marqués de la Granja, D. Felipe de Pablo, Vázquez (D. Juan), Valdivia, general Sánchez Mira, Ciaurriz, Muruve, Llorente, Moreno Santamaría (D. Anastasio y D. José), los diestros Francisco Arjona Reyes, Faico, Tenreyro, el Vaquerito, el picador Cigarrón y otros muchos.

Las operaciones de acoso y tiesta fueron dirigidas por el conocido inteligente en esta clase de faenas don Felipe Muruve, y la segunda de aquéllas fué ejecutada por el antiguo tentador de toros Muñiz.

Entre los invitados recordamos á los Sres. Terneró, Corona, Moreno, Minondo (propietario de San Sebastián), Sagastizábal, Rey (D. Miguel y D. Trinidad), Sánchez Pizjuán (D. Eduardo), Panadero, Martínez Reina, García Elorz, á los redactores corresponsales de los periódicos madrileños *La Correspondencia*, *El Liberal*, *El Imparcial* y *El País*, señores Aguilar, Vargas, Muñoz y Lacasa, al Sr. Altolaquirre, que lo es de *La Unión Mercantil* de Málaga; al Sr. Romero, de *El Español* de Sevilla; al Sr. Gutiérrez de Valle, de *EL ARTE TAURINO*, otros dos ó tres compañeros nuestros en la prensa local y á otras muchas personas que nos sería difícil de enumerar, y que fueron ya en carruaje, ya á caballo, ya fletando el precioso vapor de los Sres. Camacho y C.<sup>ª</sup>, *Aznalfarache*.

Los Sres. Ybarra se multiplicaban para atender á todos con el gusto y fina bondad con que ellos suelen hacerlo siempre en los tentaderos.

Hé aquí ahora el resultado de la tiesta:

Los becerros sometidos á prueba fueron 66, desechándose sólo 12. En nuestro concepto, todos los becerros podrían en su día ser lidiados como toros de cartel; pero los señores Ybarra tienen gran cuidado en esto, y así como las becerras las apuran hasta el extremo y desechan las que no llenan por completo sus deseos, á fin de que salgan buenas criadoras de casta, con los becerros exigen que tomen dos, tres y hasta cuatro puyas, desafiando y sin huir. De estas condiciones vimos muchos, cuyos números y nombres conservamos, para tener el gusto de ver confirmados, cuando se lidien, nuestros cálculos, en cuanto á la bravura y nobleza de estos animalitos.

Así, pues, podemos decir que de los 12 desechados, sólo tres pueden en justicia ser destinados á novillos, en nuestro concepto, pues los demás demostraron el crédito de la ganadería; pero, como hemos dicho, los Sres. Ybarra los desecharon, para afinar aquélla. Seis caballos quedaron muertos sobre la tierra.

No faltaron peripecias graciosas, ni sustos para los curiosos y espectadores, ni sus tradicionales bromas, aunque lícitas, por la seriedad que reviste este acto, cuando se verifica en el cerrado de Ybarra, ni caídas y revolcones.

Los Sres. Ybarra obsequiaron á sus invitados espléndidamente, haciéndoles servir por la mañana el desayuno y almuerzo suculento, en medio del campo, y la comida por la tarde en el caserío, á cuyo efecto una bien preparada mesa, extendíase á lo largo de las galerías de entrada al edificio, y á ella sentáronse cerca de cien convidados.

Cuantos han asistido á esta fiesta andaluza, hacen miles elogios de la amabilidad de los Sres. Ybarra, que están de enhorabuena, por el brillantísimo éxito que ha obtenido la tiesta de sus becerros.

A causa de las lluvias, no pudo continuarse la tiesta en el día siguiente, retirándose los convidados.

Damos las gracias á los Sres. de Ybarra, por habernos honrado con su invitación.

\* \* \*

En el cortijo del *Toruño* se ha verificado la de becerras bravas de la ganadería del Sr. D. Pablo Benjumea, haciéndose la tiesta con gran esmero y escrupulosidad por el Sr. Marqués de las Cuevas del Becerro.

Se tentaron 85 becerras, quedando sólo aprobadas 15 por interés á que fueran sobresalientes en bravura, muriendo una á consecuencia del número de puyazos que tomó.

Los concurrentes al acto quedaron satisfechos del buen estado en que se encuentra la ganadería, siendo obsequiados después espléndidamente por el Sr. Marqués.

Estuvieron muy trabajadores y se lucieron toreando los simpáticos diestros *Bombita* y *El Barquero*.

La tiesta de becerros se efectuará muy en breve.

\* \* \*

La de la reputada ganadería del Sr. D. José de la Cámara ha tenido lugar en la Marisma de Utrera, rodeada de bromas y demás alicientes de esta fiesta.

Se tentaron 99 becerros, quedando aprobados por bravos y duros al hierro 69, la mayoría de ellos superiores.

La animación fué extremada, viéndose en la extensa Marisma de 150 á 160 caballos, con sus correspondientes ginetes.

Formaron las colleras los notables ganaderos y aficionados señores Santamaría (D. José y D. Anastasio), hermanos Campos, Ramón Ramos, Juan y Luís Muruve, Medina, Valdivia y otros que no recordamos.

Asistieron al acto los ganaderos Muruve (D. Francisco, D. Joaquín y D. Faustino), Surga (D. Rafael), Adalid (don José), Ybarra (D. Luís) y otros; además el general Sánchez Mira, D. Julio Laffitte, D. Carlos Mendiscuti, D. Carlos Paul y multitud de aficionados y curiosos.

También asistieron los célebres diestros Francisco Arjona (Currito) y Francisco González (Faico).

El estado de la ganadería es sumamente excelente, y todos á porfía hacen elogios de la nobleza y bravura de los bichos, como igualmente del esmero que emplea en la misma el señor Cámara.

En la tiesta murieron cinco caballos.

La segunda parte, ó sea la de comedor, fué espléndida en manjares y bebidas, pues basta conocer las bellas cualidades que adornan al Sr. Cámara y su especial gusto en estos casos, para comprender el derroche y lujo de la mesa.

En suma, que la alegría y la broma fué completa y sin incidente alguno desagradable.

Como nota sobresaliente y oportuna, haremos constar, que el simpático ganadero Sr. Cámara, llevó al tentadero uno de esos industriales que se dedican á vender masa frita, el cual preparaba su puesto al despuntar la aurora, y se tomaban los buñuelos y *tejerings* muy calentitos, con su correspondiente Cazalla y Chinchón.

